AÑO XXIII. — Nº 1114.

EL DIA

MONTEVIDEO, MAYO 23 DE 1954



DON JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ.

"Lo mejor que he sabido hacer ha sido elegir a mis colaboradores, escoger los hombres que he llamado a desempeñar conmigo las tareas públicas, y han superado mis esperanzas".

(De un discurso pronunciado al término de su primera presidencia)

Este retrato inédito del señor José Batlle y Ordóñez, es un dibujo del artista francés A. Rilis, que lo tomó directamente del natural en el año 1915. Constituye por consiguiente un preciado documento iconográfico, ya que fueron contadas las ocasiones en que el Sr. Batlle y Ordóñez accedió a posar.



El busto de Montalvo, al ser embarcado en la nave aérea con rumbo a Montevideo. A su lado, el escultor Luis Mideros; el Embajador señor Lacarte Muró; el Alcalde de Quito; Ministro de Educación; miembros de la Embajada Uruguaya.

BUSTO DE MONTALVO

EN visita intercambiada, para retribuir la de José Enrique Rodó, ha llegado a Montevideo la efigie broncínean de Juan Montalvo. Elevaráse en uno de los parques de la ciudad concitadora de los vientos universales; de la que ha elevado y dignificado el espíritu de América, poniendo por obra el ejercicio de la libertad por cuya causa se dispararon las más agudas flechas polémicas de Montalvo, o el sereno imperio del pensamiento que dictó sus lecciones nuevas desde la prosa arielista o las parábolas de honrada certidumbre de "Los Motivos de Proteo".

La cabeza de Montalvo, modelada por Luis Mideros, si acercándose, naturalmente, a los más fieles retratos del escritor ecuatoriano; si buscando, ya para la estabilidad estatuaria, una como síntesis de sus actitudes, se rodea también del necesario ambiente de la interpretación; se levanta, erguida, como en sus días de las luchas y de las ideas, y si el busto afirma su habitual gallardía, en los cabellos de Montalvo hay como la llama anímica en la cual se templaron los aceros de la catilinaria.

"Conocí a Montalvo —dice Roberto Andrade—, en Quito, a fines de 1868, cuando el Ecuador se hallaba estremecido de asombro debajo de aquella erupción salvadora que don Juan había bautizado de "El Cosmopolita"... Hallábase a ras de los treinta y cinco años y toda su majestuosa persona exhalaba ese como flúido que cautivaba o repelía, según el temperamento de los que se amontonaban a su paso, atraídos, cuando por la admiración y el cariño, cuando por el rencor y el miedo a su palabra. Su estatura era realmente excelsa y descollante, recta, cenceña, bien proporcionada: jamás he visto cabeza de varón mejor colocada sobre los hombros que la del noble don Juan. Y su rostro era moreno y enjuto, pero de facciones muy regulares: la viruela empreteció su semblante, como él mismo lo confiesa en uno de sus rasgos admirables de egotismo. Cuello nervudo y flexible, barba redonda y saliente, labios en cuyas delineaciones estaba escrita la costumbre de pensar, así como la incorrupción de su existencia, y ligeramente cubiertos por un bigotillo largo pero ralo."

El testimonió de Andrade, en cierto modo discípulo, moltalvista completo, si por el estilo, sobre todo por sus airadas páginas contra las tiranías, es de los más acercados porque se apoya en conocimiento tan directo como entrañado. Y en los perfiles de su retrato, si antecede y coinde con algunos de sus descriptores, nos ofrece en líneas sobrias la fisonomía que, sin cambios muy sensibles, no obstante la mutación de los climas, las angustias o privaciones del desterrado y las largas vigilias de aquel paseante por los libros y los lugares, aparece en la fotografía de Lima, en el retrato clásico de París, en el lienzo de pintores que reprodujeron sus meditabundas erranzas por el camino largo de Baños o su alto de reposo a la sombra del "árbol de Montalvo", del frondoso aguacate que le sobrevive en estatura física, con su carga de frutos de carne vegetal.

El Montalvo de Mideros añade a tales datos somáticos el recio impulso de la personalidad. Su actitud en ese bronce destinado felizmente a la guardia verde de los ramos uruguayos, es al propio tiempo la del escritor y el combatiente. He allí cómo se muestra concentrado, como absorbido en el universal saber —casi se autobautizó de Cosmopolita—, de cuyas asimilaciones ágiles y sagaces surgieron los Tratados, El Espectador, los Capítulos que se le olvidaron a Cervantes... Pero también vigilante, con el alerta don de quien no ha de eludir la batalla, dispuesto a la fuerza de la polémica; severo el entreceño, apretados los labios para la buida palabra.

Si en sus revistas unipersonales, en sus folletos y en sus artículos; en los ardores de la Mercurial o en la sátira correctiva de El Regenerador, se alza a terrible magistralidad su destreza de lucha, es en Las Catilinarias en donde alcanza disposición prontísima y uno como vuelo táctico en el cual avanza y vence y convence la mejor síntaxis oratoria...

Los viejos tratadistas de la elocuencia, el compilador Timón entre ellos, hablaron de la elocuencia interna y de la externa; de los materiales del discurso ordenados o conciliados en el pensamiento, en el razonar, en las pruebas y en los adjuntos; en los tópicos y en los recursos, y de la expresión ya viva que sale de los giros de la palabra y que ha de ser también inflexión, gesto y quizá diestra que moldee en el aire las figuras.

Montalvo se prendó de la vencedora forma de la Catilinaria y entre sus admiraciones literarias una de las primeras fue para ese verdadero sistema musical de la prosa de Cicerón, de cuya huella hay una flexible muestra en sus escritos. La oratoria le cautivaba seguramente, era dueño de la elocución interna, pero se acercaba difícilmente a la tribuna...

El mismo Roberto Andrade nos ha contado de su palabra: "Después oí el timbre de su voz, la cual no era para resonar ante los públicos: ahogábala la pasión al salir, salía en modulaciones entrecortadas por involuntarias reticencias, viva, aguda, insonora; pero jamás revelaba tanto el temperamento encendido de Don Juan, como cuando recitaba composiciones en verso, o discurría acerca de algo tierno o lacrimoso: entonces manaban de su garganta, inflada como la de la paloma al arrullar, "sonidos empapados en lágrimas", según la expresión del enamorado *Tomanvol*".

El busto que ha recibido Montevideo, en nombre de la ciudad de Quito, concilia los valores fisonómicos que son también los del espíritu. Allí está el de "la nariz valiente y recta" y de la frente coronada, como él mismo dijera en su autorretrato, "por una explosión de anillos de azabache", cuya abundancia —añade Andrade— "era de sorprender en una cabeza tan pensadora". El de los ojos que, para seguir las mismas frases montalvinas en las que quiere dibujarse a sí propio, se iban como balas negras al corazón de sus enemigos "y como globos celestes al de las mujeres amadas". El de la barba rala, quien dijo que si para vivir y morir hombre de bien; si para ayudar a sus semejantes fuera necesario perder la cabellera, la daría con gusto, advirtiendo que no es la de Absalón, "el hermoso traidor".

Augusto ARIAS.

Quito, mayo 1954.

(Especial para EL DIA)



El Embajador de Ecuador ante nuestro Gobierno, doctor Clodoveo Alcívar Zevallos, en el momento de hacer entrega al doctor Rémolo Botto, que representó al señor Germán Barbato, de un documento conteniendo el saludo del Alcalde de Quito para el Intendente Municipal de Montevideo, quin estuvo impedido de asistir al recibimiento por hallarse en las comisiones del Parlamnto.

VIDAS EJEMPLARES

MARIA GRACIOSA SAINT-GES

A propuesta del Ministerio de Instrucción Pública, aprobada por el Poder Ejecutivo, el aula de piano del Conservatorio Nacional de Música llevará el nombre de "María Graciosa Saint-Ges", en homenaje a quien demostró tan alto espíritu de servicio de la cultura pública". El homenaje, con toda su gran significación, nos parece retaceado, precisamente por tratarse de quien demostró poseer ese alto espíritu de servicio de la cultura pública, unido al de una extraordinaria generosidad sin la cual el Conservatorio tal vez no hubiera podido crearse. Fue el legado importantísimo, en dinero y en especie, dispuesto testamentariamente por la señorita María Graciosa Saint-Ges, en una cifra cercana a los $ 255.000, con una donación además de muy nutrida biblioteca de literatura musical, partituras, piezas originales de ediciones antiguas, y revistas de arte, que sirvió de apoyo y base a la creación del instituto.

Dispuso la testamentaria, que de sus bienes se destinaran $ 35.000 para la instalación del nuevo organismo de enseñanza; $ 40.000, para premios anuales en estímulo a los alumnos mejor clasificados; y el resto, hasta completar la suma de $ 259.406.51, para formar un fondo, en títulos, cuya renta se aplicará a fines de fomento y mejoramiento del Conservatorio, condicionando el legado a que el instituto tuviera existencia legal dentro de los dos años siguientes a la fecha de su fallecimiento. La señorita María Graciosa Saint-Ges falleció el día 10 de junio de 1951, fecha que conviene recordar para que se le rinda el homenaje merecido; y el Conservatorio se fundó por ley del 27 de marzo de 1953; tres meses antes de que caducase el legado.

La generosidad de la señorita María Graciosa Saint-Ges para con el Estado no se detuvo por cierto en esa cantidad, sino que la misma se eleva a una suma que excede en conjunto los cuatrocientos mil pesos, merced a la donación hecha en vida de la quinta esquina de las calles 21 de Setiembre y Ellauri, y una finca contigua, para la construcción de una escuela. Esta escuela será la de 2º Grado Nº 39, frente a Villa Biarritz, en cuya obra invertirá el Estado una cifra aproximada al medio millón. La más honda y dominante preocupación de la señorita Saint-Ges, en los últimos tiempos de su vida, fue la construcción de esa escuela que, según sus palabras, habría deseado poder ver alegrada con la presencia de los niños.

O

No solamente el Estado fue legatario, figurando en los codicilos numerosas mandas a corporaciones particulares. En el año 1950, haciendo gala de voluntad, lucidez y memoria admirables, hizo testamento, y designó su Albacea, con tenencia y administración de bienes, al entonces senador doctor Héctor Alvarez Cina. El patrimonio alcanzó la cifra exacta de $ 909.735.64, y el Albacea testamentario lo distribuyó entre los legatarios, entre ellos a la buena compañera que la atendió y asistió durante cerca de 20 años, a quien dejó la valiosa residencia con el mobiliario que ocupaba en la calle San José. Salvo legados de diverso monto a numerosas personas amigas, y familiares lejanos, todo lo demás fue para los niños, para los viejos, para los enfermos, para los ciegos, para las sordomudas, y para las pobres.

La señorita María Graciosa Saint-Ges era una sincera adicta a los ideales del Batllismo, pudiéndose decir que puso toda su fortuna al servicio de esos ideales. En ese orden de pensamiento hizo también un legado a la Asociación Mutualista "Batlle" y dejó una cuota inicial de $ 10.000 para la colecta que haya de organizarse a los fines de la erección de un monumento a don José Batlle y Ordóñez.

Fueron favorecidos por el testamento, además de los ya citados: Sociedad Francesa de Socorros Mutuos, Sociedad Filantrópica Cristóbal Colón, Instituto Nacional de Ciegos, Asociación pro-Hogar de la Sordomuda, Pabellón de Leprosos del Hospital Fermín Ferreira, Sociedad de Beneficencia San Vicente de Paul, Asociación Uruguaya de Protección a la Infancia (AUPI), y Ejército de Salvación. Al Museo Municipal de Bellas Artes le aisgnó una hermosa colección de grabados de la Revolución Francesa.

La voluntad de la testadora fue total y cuidadosamente cumplida, según consta en el expediente sucesorio que tramitó ante el Juzgado de Primera Instancia en lo Civil de Quinto Turno; y también, en 23 escrituras públicas de entrega de legado que el Albacea, doctor Alvarez Cina otorgó con cada uno de los legados instituído por la causante.

O

María Graciosa Saint-Ges era un finísimo espíritu, culto y delicado. Su fe en el bien y su amplísima comprensión de la vida hicieron de ella un ser de excepción. Dedicó su vida a profesora de música, y fue una destacada pianista, una verdadera artista, con vastísimos conocimientos musicales.

Nació el 23 de octubre de 1862, en Montevideo, y falleció el día 10 de junio de 1951, a los 88 años y siete meses.

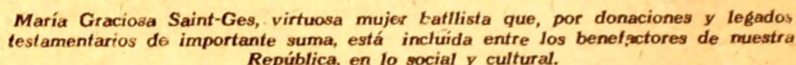
Hija de franceses, el padre Juan Pedro Honorio Saint-Ges, fue uno de los legionarios de la Defensa de Montevideo, formando parte de la famosa Segunda Legión de la Guardia Nacional con el Nº 92. En su certificación de enrolamiento aparece el Vº Bº del Coronel Thiebaut, Jefe de los Legionarios franceses. Más tarde pasó a incorporarse durante el sitio, al Regimiento de Cazadores Vascos; su certificado de enrolamiento, con el Nº 43 lleva el Vº Bº del Mayor Lefévre. Don Honorio Saint-Ges era comerciante, y la fortuna que conservaba la señorita María Graciosa Saint-Ges, en lo principal, la heredó de sus mayores.

Fue en verdad un vivo ejemplo de altruismo y de grandeza moral, espíritu superior que consagraba sus afanes a la lectura, al estudio y a la práctica silenciosa de obras de bien en auxilio de los desheredados. Esta virtuosa mujer batllista vivió sobria y sencillamente, alma noble, bondadosa y profundamente humana.

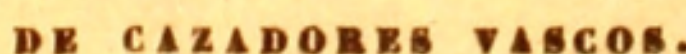
El aniversario de su fallecimiento —el día 10 de junio —obliga a que la fe ha sea tomada en cuenta para rendirse el gran homenaje que merece esta mujer, vida ejemplar de María Graciosa Saint-Ges, cuya memoria reverenciamos.

E. A.

(Especial para EL DIA).



María Graciosa Saint-Ges, virtuosa mujer batllista que, por donaciones y legados testamentarios de importante suma, está incluída entre los benefactores de nuestra República, en lo social y cultural.



REGIMIENTO

DE CAZADORES VASCOS.

COMPAÑIA

El Ciudadano ... que se halla enrolado en la espresada Compañia, debe observar las instrucciones siguientes:

Art. 1.º Siempre que mude de domicilio está obligado á participarlo en el dia al Comandante de su compañia, dandole la calle y nombre de la casa que nuevamente habita.

Montevideo 4 de octubre de 1850

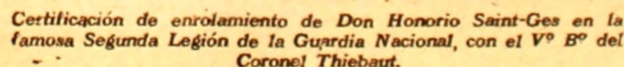
COMANDANTE DE COMPAÑIA.

EL CORONEL.

SEÑAS.

V.º B.º

Documento de enrolamiento de Saint-Ges, en el Regimiento de Cazadores Vascos, durante el sitio, con el Vº Bº del Mayor Lefévre.

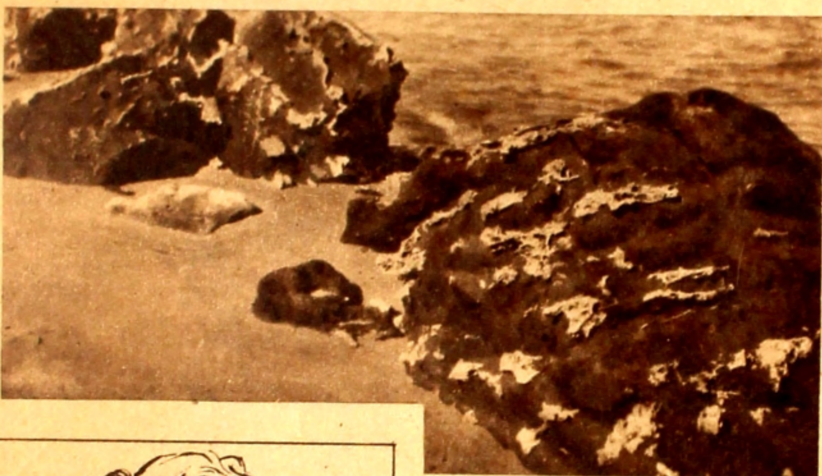


2ª LEGION ... NACIONAL

Certificación de enrolamiento de Don Honorio Saint-Ges en la famosa Segunda Legión de la Guardia Nacional, con el Vº Bº del Coronel Thiebaut.



Reducción de acantilados por el oleaje y el agua de lluvia. (Barrancas de Mauricio).



Cantos de limo pampeano desprendidos de las barrancas litorales, con concreciones calcáreas, modelados por el oleaje. (Barrancas de Mauricio).

EVOLUCION CICLICA DE LA CORTEZA TERRESTRE

POR mucho tiempo los geólogos se hallaron en la imposibilidad de valorar en cifras absolutas la edad de las rocas más antiguas de la corteza terrestre. Tratándose de rocas eruptivas, se contentaban con dar la edad relativa, y aun en el caso de los sedimentos, la apreciación del espesor no conducía siempre a una valorización exacta de la edad. Sin embargo, después del descubrimiento de la radioactividad, la geología pudo contar con un maravilloso medio aplicable a la determinación de la edad de las rocas, aun de las de origen muy remoto. Se trataba de un verdadero reloj natural, que iba contando sin descanso y con bastante exactitud, el transcurso de los años, de los siglos y de los milenios. Atomos de ciertos elementos inestables (por ejemplo el uranio y el torio) se escinden continuamente en átomos de otros elementos, siendo los productos finales el gas helio y el plomo, metal inerte, tendiendo el primero de los cuerpos nombrados a escaparse, y acumulándose gradualmente el segundo. Esta acumulación será tanto mayor en los minerales, cuanto más remoto haya sido su origen. Por el estudio de halos formados en las micas, se ha podido calcular que algunas rocas del estado norteamericano de Minnesota, y las de una parte de Carelia, datan de hace mil ochocientos millones de años, lo que permite fijar la edad de la Tierra en un mínimo de dos mil millones de años.

Estas cifras resultan prácticamente inconcebibles y pueden mover hacia el escepticismo; sin embargo el método empleado para llegar a tan sorprendentes resultados no merece casi objeción. Podemos estar seguros de que las rocas más antiguas de los llamados escudos continentales (Canadá, Brasil, Siberia, Finlandia), datan de hace mil millones de años o más; sobre estos materiales primitivos, que han constituído un escenario de marcada permanencia se ha ido desarrollando el drama de la evolución geológica, con sendos capítulos llamados eras y períodos. Los libros corrientes que tratan de la historia de la Tierra, ofrecen al lector esquemas donde se condensan las vicisitudes por las que ha atravesado la corteza del planeta; el comienzo de esta historia se hace remontar al principio de los tiempos arcaicos o arqueozoicos.

Sin embargo, se ha llegado a advertir en estos últimos tiempos, que la evolución del globo terrestre no encuadra en un esquema tan simple, y que las rocas a las cuales atribuímos basándonos en los procesos radioactivos, más de mil millones de años, han pasado por vicisitudes antemientos isostáticos y a la erosión, se han repetido probablemente muchas veces. Efectivamente, las masas graníticas origi-



Bloques graníticos alterados y reducidos a masas cada vez más pequeñas.



Canelón desarrollado junto a un bloque granítico que lo protegió de los pamperos en sus primeros años. — (Loreley Maldonado).

padas en el interior de la Tierra, y luego puestas al descubierto gracias a los movimienots isostáticos y a la erosión, se han ido alterando progresivamente, pasando sus minerales a arena, arcilla y a otros productos de descomposición. Estos han sido arastrados luego por el agua, el viento y los ventisqueros, y depositados en lugares tranquilos donde dieron origen a capas cada vez más espesas, las que tras el progresivo depósito han ido hundiéndose en el seno de otras rocas convertidas en plásticas, bajo presiones cada vez mayores. Y aquella arena y arcilla, junto con los demás productos de alteración, han ido descendiendo a profundidades crecientes de la corteza, donde bajo la acción de las elevadas temperaturas y las tremendas tensiones, sufrieron una transfiguración completa, pasando tal vez al estado de magmas. los cuales, surgiendo a su vez en forma gradual hacia el exterior, han dado origen nuevamente a nuevas masas de granito, puestas luego al descubierto por la erosión, y otra vez en trance de alterarse y convertirse en arena, arcilla y demás minerales derivados de la meteorización.

Esta evolución cíclica, hace pensar que las monumentales masas pétreas de los llamados escudos continentales, no son más que las resultantes de diversos ciclos evolutivos, y que muchos fragmentos de la historia geológica de los sedimentos se han perdido para siempre para el hombre, transfigurándose y fundiéndose en las profundidades, cual documentos quemados por el fuego. De todas maneras, y gracias a la relativa permanencia de vastas áreas del planeta, por lo menos para períodos importantes de la historia de la corteza, han permitido hacer la reconstrucción de la evolución de la corteza terrestre, así como de la vida animal y vegetal. Pero aún así, dentro de lo que llamamos Complejo Arcaico, muchos materiales que aparecen como de origen eruptivo, fueron probablemente viejas rocas sedimentarias que se transformaron, borrándose todos los rasgos de su atormentada historia, al convertirse en masas magmáticas. Es posible que las granodioritas de la cordillera andina, o las masas graníticas de los Alpes o del Cáucaso, que constituyen la porción central de tales cordilleras, hayan sido alguna vez sedimentos, fundidos en el fondo de los llamados geosinclinales, y luego levantados por la presión tremenda de los plegamientos.

Esta evolución cíclica de la corteza terrestre, hace pensar que la antigüedad de nuestro planeta es mucho mayor de lo que se había supuesto hasta el momento; por otra parte, si la edad del Sol se infiere en parte en relación a la edad del globo terrestre, dicho astro tendría que ser mucho más antiguo de lo que los astrónomos han sostenido hasta ahora. Resulta doloroso comprobar, que en el preciso momento en que un hecho natural, como el de la radioactividad, viene en ayuda de los geólogos, para favorecer el establecimiento de una cronolgía exacta de las edades por las que ha pasado nuestro planeta, surge una nueva dificultad, derivada de la evolución cíclica de las rocas. Y ante esta contrariedad, nuevos esfuerzos tesoneros han de realizar los geólogos para hacer brillar la luz en el oscuro antro de nuestros orígenes remotos. La Tierra es muy vieja, pero su corteza se ha renovado muchas veces; porque esas rocas que permanecen inmóviles y frías aparentemente, evolucionan sin cesar, engarzadas en la majestuosa rueda de los tiempos.

Jorge **CHEBATAROFF.**

Fotografías del autor.

Especial para EL DIA.



Diaclasa en granito que los agentes atmosféricos amplian cada vez más (Región de Mal Abrigo).



Mole porfídica desprendida por la erosión del cerro Arequita (Lavalleja).

Fino modelado de areniscas litorales por la acción del agua pluvial (Barrancas de Mauricio).



Juan Luis Vives.



Erasmo.

FIGURAS HISPANICAS

JUAN LUIS VIVES

EN ocasión del cuatrocientos catorce aniversario de la muerte de Juan Luis Vives, el Centro Regional Valenciano de Montevideo celebró un acto de homenaje al gran humanista valenciano. El profesor de Historia de España de la Facultad de Humanidades, Dr. Armando D. Pirotto, en el transcurso de su disertación en dicho acto, demostró estar tan familiarizado como versado en la interpretación y valoración de Vives. Las líneas que siguen no pueden ser, por falta de notas, un resumen de la magnífica conferencia del profesor Pirotto, desarrollada ante el numeroso público que llenaba el salón de actos del Centro, desgraciadamente para los lectores, pero afortunadamente para ellos, tampoco es resumen de las deshilvanadas palabras con las que el autor de estas líneas se vió obligado a presentarlo.

Nuestro propósito es simplemente destacar la personalidad del gran humanista español en el proceso de la historia de España y del pensamiento filosófico español, contribuyendo a divulgar lo que España aportó al pensamiento vivo, humano, del resurgimiento general de Europa, que no es tan poco como suponen los inquisidores del siglo XX, en nombre del cientificismo, tan romos y brutales como los inquisidores del siglo XVI.

Juan Luis Vives nació en Valencia en 1492. El mismo año que España alcanza, con la reconquista del reino de Granada, la unidad geográfica, conservando aún la integración espiritual de la compleja psicología que la caracteriza. En ese mismo año, se realiza el descubrimiento del Nuevo Mundo. Si los reyes Isabel y Fernando representan la culminación histórica de España en la formación de las nuevas nacionalidades europeas, Vives es la expresión filosófica, contribución la más destacada de España al Renacimiento de Europa. Si Vives hubiera sido la única aportación española a dicho Renacimiento, podríamos dudar de la madurez intelectual de España en aquellos tiempos. Afortunadamente, no fué así. La escuela de cartografía de catalanes y mallorquines en los siglos XIV y XV; el establecimiento de la primera imprenta en Valencia en 1474; Francisco de Vitoria y Fernando de Rojas; los viajes y descubrimientos en Africa, América y Asia; la arquitectura isabelina y el plateresco; el cardenal Cisneros, Lope de Rueda y Juan del Encina; la Biblia Políglota Complutense; Teresa de Avila; invención de la brújula de variación por Felipe Guillén, éstos son unos cuantos hechos contemporáneos de Vives que definen la prosapia espiritual de España en el período de su formación nacional.

La Universidad de Valencia fué creada por la bula del pontífice Alejandro VI (el valenciano Borja) de 23 de enero de 1501, y privilegio del rey don Fernando del 16 de febrero de 1502. En ella hizo sus estudios Luis Vives. A los 17 años de edad, 1509, llega a París, estudiando en La Sorbona y en los colegios de Beavais y Montaigne. Tres años después, se radica en Brujas. Se va extendiendo su fama. En 1519, a los 26 años de edad, es nombrado profesor de la Universidad de Lovaina. Su magisterio alcanza tanta dimensión de saber que se convierte en el centro de relación de monarcas y sabios de su tiempo.

Acuden a él en busca de consejo figuras como el papa Adriano VI, Enrique VIII de Inglaterra, Carlos I de España, deseando hallar un justificante a sus pugnas bélicas y querellas dinásticas. En el terreno de las relaciones políticas y morales fué amigo del cardenal inglés Wolsey, árbitro y juez de la diplomacia europea; de Tomás Moro, símbolo de aquel mensaje de nueva cristiandad que se refleja en su "Utopía"; de Nebrija, sabio entre los sabios humanistas españoles, introductor en España del renacimiento latino, autor de la primera gramática europea, y a cuya muerte la Universidad de Alcalá de Henares propuso a Vives para que ocupara su cátedra, honor que rehusa Vives; de Erasmo de Rotterdam, espíritu complejo y múltiple en la gran polémica del Renacimiento.

Menéndez y Pelayo considera a Vives superior a Erasmo en filosofía, en los siguientes términos: "En lo poco que (Erasmo) trató de filosofía, es un escritor insignificante, sobre todo al lado de Vives". Poco honor, indudablemente, representa superar a un insignificante, pero el sectarismo de Menéndez y Pelayo lo coloca en esta contradicción valorativa. Más digna de atención creemos es la opinión del mismo Erasmo, cuando dijo: "no había parte alguna de la filosofía que le fuese extraña (a Vives), y que en la facilidad y elegancia del decir apenas había en aquel siglo quien con él compitiera, antes parecía nacido en los tiempos de Cicerón y Séneca".

¿Fué Vives erasmista? Así lo reconocen, incluso el ortodoxo Menéndez y Pelayo, aunque lo desvanece en sutilezas cristianas. Pero el mismo autor de "Historia de los Heterodoxos Españoles", recuerda que "Luis Vives como Vergara y Tomás Moro, nombran a Erasmo con *indomato amore*", lo que no fué obstáculo para que Moro alcanzara el martirio, y hace poco la santidad, y Vergara la cárcel de la inquisición. Respecto de Vives, su correspondencia con Erasmo expresa admiración, respeto y cariño. En una de sus cartas, la de 20 de julio de 1527, interesado por la suerte de Erasmo en sus pleitos con la Inquisición Española, dice: "todos los que vienen de España me cuentan que por tu causa Vergara ha sufrido las más duras luchas de parte de los frailes. Es el hombre más recto y sincero. Abraza tu doctrina y la defiende. Es allí, según informes, un orador muy ilustre y de costumbres absolutamente irreprochables. El hombre de vida más íntegra. Si lo concieras lo amarías y lo inscribirías en el número de tus amigos, sobre todo de tus amigos de élite, empleando la palabra de uno de nuestros compañeros... Lo que le induce a respetarte, defenderte y admirarte, según sus medios, no es la utilidad y el interés, sino, sobre todo, porque se da cuenta que tu enseñanza brota de la pura y verdadera fuente de la piedad cristiana... Los que siguen tu doctrina han pedido al Inquisidor informar sobre la obra de Tomás y Scotto. Tus amigos quieren hacer reexaminar sus doctrinas para ver si ellas no contienen nada extraño a los escritos místicos y a las antiguas escrituras de nuestra religión. Reclaman que se les juzgue desde este punto de vista y que se les considere como heréticos..." Y como detalle del calor con que los erasmistas españoles se empeñaban en la defensa de Erasmo, informa: "Alvaro me ha enviado al mismo



Tomás Moro.



Adrián VI.



Francisco I.

tiempo la carta en español de Virués a un cierto Minorite, cuyo prestigio y nombre son grandes en España. Esta carta recorre toda la península y todos la leen con aprobación. Está escrita en nuestra lengua, en un estilo bien ágil. La he traducido al latín para que la conozcas". Y se despide con un saludo en él habitual: "Que te conserves bien, querido preceptor y padre". (Un resumen del pleito erasmista en España, se puede leer en "Historia de los Heterodoxos Españoles", de Menéndez y Pelayo. Para un estudio superior, véase "Erasmo y España", de M. Bataillon).

¿Fué Vives hijo de judíos? La cuestión la ha actualizado Américo Castro en su libro "España en su historia", quien cierra su comentario con estas palabras: "Un estudio interno y minucioso del pensamiento del gran filósofo —mezcla de rara inquietud intelectual, de ascetismo huraño, de devoción sorprendente en un seglar, de utopismo idealista, de crítica violenta—, haría ver (me parece al menos) que Vives no engrana con nada de la España cristiana de su tiempo y sí con mucho de su tradición judaica. Algún día se aclarará el problema". (La iglesia española se opone al esclarecimiento de este posible origen judaico de Vives, lo que no deja de ser un absurdo en una secta que ha colocado a una judía, María de Nazaret, en el pináculo de su devoción, sin que aparezca en los textos renegara del judaísmo, limitándose a amar a su hijo y a sufrir por él, y a un judío como Jesucristo).

¿Cuáles son las aportaciones de Vives al pensamiento renacentista de España? En primer lugar, su especial manera de entender el humanismo. El valenciano supera el sentido de vuelta a la cultura clásica a través de los clásicos textos, y hace de las letras clásicas un instrumento de conocimiento del hombre, de preocupación por el hombre, de amor al hombre, dando a su obra una finalidad concreta de salvación del hombre y de comportamiento de éste en la vida. Su obra fundamental —aunque todas las suyas son fundamentales— los "Diálogos", se halla saturada de ese sabor de humanidad en la realidad del hombre como ser ligado a los demás seres. Por encima del contenido nacional, religioso, de escuela filosófica, Vives coloca al hombre como elemento de relación y convivencia.

Científicamente, su obra tiene planteamientos vitales para nuestro tiempo. En el campo de la educación de los niños, el tema de las escuelas jardín lo encaraba en términos aún válidos. En "Introducción a la Sabiduría", hace una magistral discriminación sobre los conceptos conducentes al conocimiento humano, adelantándose al inglés Francisco Bacon, señalando el método inductivo como el camino certero de la ciencia y de la verdad. En su libro "Del Alma y de la Vida", establece normas de investigación psicológica que han sido clásicas en el terreno de la ciencia pura y de la psicología aplicada a la educación. En "De la Instrucción a la Mujer Cristiana", se manifiesta como precursor de Fray Luis de León en "La Perfecta Casada".

Su obra incide constantemente sobre el binomio moral marido-mujer, dedicando además del ya citado libro sobre la mujer cristiana, otro titulado "Del oficio o deberes del Marido". Ni escapó a su curiosidad y meditación el problema social, que lo planteaba cristianamente en su libro "De la Limosna de los Pobres".

Este sabio humanista, orgullo de la humanidad, vivió fuera de España. ¿Por qué no regresó a su patria? En el libro del doctor Gregorio Marañón, "Españoles fuera de España", libro asmático, cosa lamentable teniendo en cuenta que su autor es uno de los más destacados clínicos del mundo, se desarrolla una serie de ambigüedades sobre las causas que impidieron a Vives regresar a España, sin denunciar la única verdad verdadera, la de su repudio a la inquisición, como lo comprueba el hecho de que padeciera cárcel su amigo Vergara, del que tan alto concepto tenía, como lo testimonia en su carta Erasmo cuyos párrafos hemos traducido. Juan Luis Vives pertenece a la tradición de la España liberal, constructiva, y por eso emigrante o exilada para poder trabajar y opinar sin miedo a inquisidores teológicos, castrenses o falangistas.

Uno de los más arduos problemas que se le plantearon fué el de la sucesión a la corona de Inglaterra. Los ingleses practicaban la ley sálica, que prohibe a las mujeres la ascensión al trono. Catalina de Aragón, esposa de Enrique VIII, procurando por los derechos de su hija María, recabó el juicio de juristas, y el dictamen de Vives, basándose en la historia y en el derecho, se declaró partidario de la infanta María, lo que fué otro motivo de animosidad del rey Barba Azul.

Por haber escrito en latín sus obras, no alcanzaron popularidad sino entre doctos. Hoy, las traducciones se van extendiendo cada día más, con poder de actualidad discursiva cada vez más dilatada, manteniéndose como obra clásica de todos los tiempos.

Al acentuarse la decadencia española en los siglos XVII y XVIII, Vives quedó olvidado en los anaqueles universitarios, pero hoy adquiere presencia y testimonio de magisterio. Y nos habla en sus escritos con estilo de autenticidad hispánica, senequista. En una de sus cartas a Erasmo, después de referirse a la vanidad de las glorias humanas, dice: "si de alguna manera puedo convertirme en útil a la civilización humana, creo que eso será lo sólido y durable. Te digo esto para que no me presentes tantas veces el fantasma de la gloria bajo la forma de algo seductor. No concedo, tú lo sabes, absolutamente nada a la gloria y que ella no me alcanza ni con el más ligero soplo. Tú me atraerás mucho más hablándome de cosas de interés público".

De la probidad y lealtad a sus principios, habla muy alto su conducta cuando Enrique VIII de Inglaterra, que le había confiado la educación de su hija la princesa María, futura reina de Inglaterra, le pidió parecer sobre el divorcio que deseaba obtener de su primera mujer Catalina de Aragón, para casarse con Ana Bolena. Ese pleito de alcoba costó la cabeza a Tomás Moro. Sin embargo, Vives expuso claramente su pensamiento contrario a los deseos del rey Barba Azul. Pasó unos meses en la cárcel, perdió su cátedra de Oxford y tuvo que salir de Inglaterra. Sin embargo, Erasmo, consultado por Enrique VIII, no estando en Inglaterra, contestó con evasivas, y en carta a Vives quiso justificar su cobardía diciendo que siempre es malo no doblarse al parecer de los poderosos.

Indudablemente, fué Vives maestro de ciencia y vida hasta el día de su muerte, acaecida en Brujas en 1540, a los cuarenta y ocho años de edad, del mal de gota, que hacía estragos en su tiempo.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).



Enrique VIII



Catalina de Aragón.



Carlos V.

JUAN CARLOS F

EN la Galería Salamanca se exponen, desde hace varios días, algunos dibujos y óleos de Juan Carlos Figari Castro (1893-1927), parte reducida del total pictórico dejado por este artista, como resultado de una intensa actividad realizadora en el reducido término de producción de su vida. En contadas ocasiones se ha podido tomar contacto con la obra de este pintor y es evidente que la muestra a que nos referimos no permite formular un juicio acabado acerca de sus valores. Pero también resulta evidente que, aun cuando se hubiera presentado un fichaje concreto de cada una de las obras que la componen y, todavía, se hubiesen seleccionado los ejemplos, y ampliado el panorama que presenta, por el agregado de otras pinturas de significación cierta para mejor comprensión de su mensaje estético, tampoco sería posible el juicio desapasionado sin el agregado inevitable de paréntesis aclaratorios y circunloquios confusos.

De cualquier manera, los documentos plásticos, y las referencias que a su respecto se obtienen, invitan a la reflexión en el aspecto humano que permiten conocer. Y la experiencia vale la pena.

*

Hay artistas que arrastran un triste destino por las propias circunstancias de su formación; que padecen de un obligado carácter secundón; que no pueden aspirar sino a un brillo empañado, sin que en la definición de esta circunstancia intervengan las propias condiciones personales. Y este es el caso de Juan Carlos Figari Castro. Pero es el caso, también, de todos los descendientes o allegados cercanos de los grandes hombres, en la época actual.

Hijo de Don Pedro Figari, colaborador con su padre en algunas obras, discípulo de siempre de su mayor, admirador incondicional de la producción paterna, su obra está ligada —debe estarlo— a la de su predecesor. Las características de obtención de un lenguaje plástico definido imponían, evidentemente, un camino similar. Y aunque su inquietud personal buscara horizontes mayores en el análisis de las obras de escuela francesa contemporáneas, hay una adhesión filial y artística que se mantiene vigente en él y que lo lleva a seguir la senda establecida, donde, por otra parte, no puede imponerse la competencia. La situación se plantea así porque es inevitable que ocurra. Y obsérvese que la situación no es nueva. La antigüedad —y en particular las etapas del Renacimiento y Barroco— conocen de la formulación de escuelas; saben muy bien de la existencia de familias de creadores. La presencia de un maestro, concitaba la reunión de discípulos y la realización similar de obras. De allí podían salir las grandes personalidades independientes que obtenían en el taller las técnicas y las bases del procedimiento para la constitución definida de un lenguaje artístico propio. Pero se daba, también, la amalgama medular de las voluntades y hasta se establecía, por descendencia, una corriente unitaria que, no por serlo, perdía fuerza resolutiva. Pero desde el Romanticismo al presente, la cosa cambia. De antiguo podía descubrirse la superioridad de los discípulos con respecto al maestro o el singular hecho de una personalidad superior formada al amparo de artistas de mérito; pero no se niega, en ningún momento, la posible existencia de un vínculo válido como tal. El acento singularísimo que el romanticismo da a la personalidad del creador, la pesquisa de lo inédito que es su correlato y la difícil penuria que el arte habrá de soportar como consecuencia, imponen un propósito de independencia que anula la persistencia de una situación admitida con anterioridad y que más arriba queda expuesta. La crítica, recién nacida, no podrá evitar de buscar antecedentes y acusar vinculaciones en la obra de los artistas. La importancia del despliegue lírico en la expresión, determina un individualismo imperioso. No se trata tan sólo del hecho, siempre repudiable, de hacer a la manera exitosa de otro, por el logro de una fácil ubicación del producto, sino del establecimiento de un índice que establezca la total independencia de maneras. Alterar la regla es tabú, cualquiera sea la razón. Por otra parte, importa el nombre como sustento de la fama; y, participar de un nombre, siempre aparece como afirmación de un amparo.

*

Hace algunos años leí una nota que se refería al drama personal del hijo de Goethe, marcado por el destino de filiación, impedido de dar salida a su auténtica inquietud literaria porque sabía que había de considerársele como émulo de quien, para su admiración personal, no admitía superación. No conozco otra documentación al respecto y así lo declaro; pero advierto que el hecho denunciado tiene características señaladas. Soportar con dignidad un nombre ilustre es grave, —aunque no todos los que en el mundo sostienen apellidos así lo consideren— pero tentar la participación del motivo que justificó la gloria del antecesor famoso, parece, siempre, delito. Y si ello puede ocurrir, no es regla que deba formularse como tal. Una cosa es ampararse en la fama que no pertenece a quien la declara y otra muy distinta, ser impulsado por inevitable vocación a destino similar. Pero los vínculos que se establecen, entonces, pueden ser, no sólo —y es lógico que así ocurra— los de carácter artístico. Se puede aprender más de un maestro que no lleve a una admiración incondicional que no de otro al que el discípulo se sienta ligado por lazos afectivos; en estos casos, el desarrollo de la admiración se plantea, además, como adhesión incondicional a las virtudes del superior. En la época moderna, es dramático destino ser artista teniendo descendencia inmediata de algún artista grande. No lo fue para los Breughel, los Pisano, los della Robbia; pero ellos vivían en tiempos para los que el análisis crítico tiene un planteo distinto de las situaciones personales.

Ahora bien: si en todas las épocas hubo artistas que llegaron a concretar un lenguaje cuya definición se encuadrada en ellos hasta el punto de cerrar el camino a quienes quisieran seguirlos, la circunstancia se agrava para el tiempo presente. Leonardo pudo dar discípulos mediocres, seguidores incondicionales de todo lo exterior que en él hallaban; pero su ejemplo debió permitir, también, la consecuencia de toda una corriente de realización de resonancia poderosa. Pero Miguel y Rafael cierran el camino. Su aporte es importante, de cierto, pero no admitirán continuadores. De Masaccio saldrá toda la pintura moder-



Lavan



Pericón en el bosque.



Calle Santa Teresa.



Los caballos en los médanos.

GARI CASTRO

na; y su escuela no se formula como tal. Y así siguiendo.

Los tiempos actuales han visto, más que sus anteriores, la presencia de artistas de jerarquía que significan un mundo estético en ellos mismos. Difícilmente el personalismo agudizado admitirá otra cosa que débiles epígonos de presencia desvaída.

De esos artistas que imponen un lenguaje y cierran las posibilidades de vigencia del mismo en posibles continuadores, un claro ejemplo es Don Pedro Figari. Se podrá percibir en su obra el aporte de antecesores; pero, además, habrá en toda ella un acento señaladísimo que impone su carácter diferenciado y único. Quienes, en nuestro medio, quisieron continuar su manera ensayaron una competencia débil que se desmañaba en la afirmación de los temas rememorativos o del color cálido que envuelve las formas.

Pero aquello hondo que determina la organización pictórica radica en el genio personal que no admite sino la copia exterior de actitudes.

En Juan Carlos Figari existió, de cierto, una pasión pictórica. Los pocos dibujos de su primera época, que se muestran en Salamanca denuncian esa característica personal, pero explicitan, también, la falta de un dominio de la forma, de un oficio firme y seguro. Es mayor el impulso que el conocimiento; no son, siquiera, ejercicios de lápiz, sino explosiones sensoriales frente al objeto natural.

Si Don Pedro Figari tuvo una formación académica firme, ese previo proceso es, precisamente, el que le permite dominar sus inventos plásticos hasta desarrollar organismos de color vibrante en los que la alegoría que contienen se afirma, también, por un denso lenguaje pictórico. O sea que el resultado personal de su obra proviene de un esquema de valor universal, adquirido y dominado. Pero Juan Carlos Figari habrá de derivar de los resultados; invirtiendo el proceso tendrá que apurar los aportes que se le brindan a su admiración y el breve tiempo de su existencia no le permitirá, entonces, sacar las propias consecuencias. Vive en un ambiente de grandes inquietudes plásticas que vitalizan el movimiento de renovación del lenguaje de la pintura universal, cuya sede está en París. Antes de llegar allí, Juan Carlos Figari compartirá los avances de la expresión en los ejemplos que le es posible observar por las capitales del Plata. Además, el ejemplo de los otros pintores que constituyen su círculo joven habrán de contribuir, también, a su formación.

Existe en Juan Carlos Figari un sentido muy material de la pintura que se advierte en la riqueza táctil que otorga a sus colores. El color no es sólo, referencia local del objeto aludido en la tela; no es, tampoco, en algunos ejemplos que de él nos quedan, apoyo emotivo para la expresión; se presenta como materia misma, con su neta impronta de realidad.

Blanes Viale exaltará la luz; D. Pedro Figari, en cambio, afirmará el color como sensación. Hay, en muchas de sus obras, un trabajo minucioso de aplicación de materia, de rebúsqueda afinada de matices que inciden concretamente en la obtención de una gama muy rica en sugerencias. Pero siempre es apoyo para la emoción que encierra. El color es para él, un medio expresivo más, no un fin en sí mismo, como materia. Se plantea siempre como símbolo; no acusa un orden propio, incorporado a su presencia como tal.

JUAN CARLOS FIGARI ATISBA OTRA POSIBILIDAD

Si observamos las *"Lavanderas"* (Nº 16 de la muestra), veremos que allí la materia se individualiza impositivamente. Aplicada con espátula y contera de pincel, se ordena por ritmos lineales; a la simplicidad del desarrollo temático se opone esa densa labor de ordenación que enriquece la superficie y la hace valorar como elemento real de la pintura, más que como apoyo para la definición de una imagen. Algo semejante se ve en la *"Cabaña"* (Nº 12), pero allí el tema tiene una mayor importancia; los símbolos de referencia se dan con sentido más imperativo. El color apoya una emoción cuyo vehículo está determinado por la misma referencia que la tela presenta. *Los caballos en los médanos* (Nº 21) es un ejemplo similar al primero. También aquí se reduce la observación del natural y la organización de los planos de color busca su propia afirmación natural.

Lo importante es que esta tendencia materialista, está ya presente en las primeras obras, donde, por otra parte, se encuentra, también, una mayor influencia extraña en la organización compositiva. El *Pericón* (Nº 1) tiene una falsa proposición de actitudes teatrales; pero el plano de fondo se carga de un color muy rico como tratamiento; y, cuando, en el otro pericón (Nº 2) se plantea un problema de luminosidad por toque impresionista, apoyará en la aplicación del óleo la variedad cromática del ambiente que crea. Tampoco en los *Nocturnos*, —y en alguno, la influencia paterna es muy sensible— fija atmósferas. Por el contrario, densifica las formas, las apelmaza; las define por materia, como una consecuencia inevitable de los aportes de Van Gogh y de Munch. Hay un atisbo cierto de los alcances plásticos de las corrientes fauve y expresionista en los que ellas tienen de liberación del sujeto temático y de vuelco lírico en la expresión pictórica.

Pero no es ese acento personal el que Juan Carlos Figari habrá de cultivar. Su posición lo inhibe de un salto que estaba en él latente y que no da. Esta condición se observa en cuadros que tienen, evidentemente, relación notoria con soluciones ya definidas por la obra de D. Pedro. Pero apaga el impulso, pagando tributo a la condición humana que había de marcarlo. Y ese era el camino que, para la estima pública, le estaba vedado.

Como consecuencia, podrá, sin duda, discutirse la validez de la obra de Juan Carlos Figari Castro; los antecedentes paternos lo anulan; la obligada comparación con ellos lo desmerecen. Pero determina, además, un caso particular de la creación; plantea un hondo problema humano que no puede considerarse aislado. Y la gravedad de sus resultados se hace más poderosa cuando se percibe en su obra la presencia de una auténtica fuerza resolutiva que voluntariamente se contiene en una actitud medida, circunscripta a límites determinados

Fernando **GARCIA ESTEBA**
(Especial para EL DIA)



Pericón



La cabaña.



Nocturno.

LOS INDIOS CARAYA Y JAVAHES



Tanto los Carayá como los Javaes, dos ramas de una misma tribu, usan igual distintivo de su raza: un círculo tatuado teñido indeleblemente con tinta "Urucum", debajo de cada ojo.

SIENDO los Crayá y Javahé dos ramas separadas de una misma tribu, sus modos de vida poco difieren, aunque los ultimos por vivir en lugares más apartados y muy poco frecuentados por el hombre blanco, conservan sus costumbres primitivas más intactas, por lo cual nos interesó permanecer algunos días conviviendo con ellos. En cada aldea hay un funcionario del Servicio de Protección a los Indios (S.P.I.), instituto oficial fundado por el benemérito Gral. Cándido Mariano da Silva Rondón, octogenario patriota que ha dedicado la mayor parte de su vida fecunda a esa obra humanitaria para con nuestros hermanos de piel cobriza. Por boca de este "Delegado" como se designa el cargo de tan meritorio funcionario (que a pesar de ser empleados públicos son seleccionados por sus buenas aptitudes para la función que desempeñan), conocimos algunas leyendas y costumbres. Así, por ejemplo, relativo a la separación de estos indios, clasificados como láguidos, una de las primeras razas que poblaron América, creen que en remotos tiempos pasó la tribu una crisis de hambre. Los hombres no tenían éxito en la pesca; entonces las mujeres se dedicaron a buscar el sustento, regresando siempre a la aldea con mucho pescado. Esto despertó la curiosidad de los hombres que las siguieron y espiaron, siendo testigos de que iban a la margen de una gran laguna de la cual salía un animal mitológico, un enorme yacaré, que tenía amores con cada una de ells, y luego les traía los peces del fondo de la laguna. Unos se indignaron matando al yacaré, pero otros en discrepancia con tal acto, pelearon con ellos; y la consecuencia de esa lucha fue que se separó la tribu. Dícese que los muertos en la reyerta se convirtieron en otros tantos yacarés, por lo que guardan en secreto el lugar donde se encuentra esa laguna, poblada por enorme cantidad de estos emidosaurios, que es tabú.

Costumbres. — Tanto los Caraya como los Javahes llevan un círculo tatuado, signo de la raza, en la mejilla, debajo de cada ojo. Se lo hacen al pasar de la infancia a la pubertad, en ambos sexos, marcándolo con la pipa de fumar (aricocó), que construyen con el coco de una palmera. Luego sobre el círculo marcado cortan la epidermis con piedras tan filosas como una navaja y con tinta extraída de un fruto llamado "genipapo" queda el círculo tatuado indeleblemente. En señal de amistad nosotros fuímos tatuados en el brazo, de tal manera que con esta "credencial", si bien no podríamos intervenir en la elección de "pagé" (brujo), o de "capitao" (jefe) Oh! Sancta simplicitas! podríamos viajar libremente dentro de ese poblado. Así nos hicieron sus "hermanos de sangre", y en caso de saber de nuestra muerte seríamos "llorados" oficialmente.

Cómo sepultan a sus muertos. — Al morir un indio, se reunen sus parientes dando alaridos, llorando con desesperación, y besan, o más bien succionan sus labios, aun cuando haya muerto de enfermedad contagiosa. Después de un día o dos el cadáver es envuelto en esteras, las mismas que usan para sentarse y para dormir, tejidas con hojas de palmeras; y así empaquetado, cosidos los bordes con fibra de "cipós", lo cuelgan de un palo sostenido por dos montantes colocados dentro de una fosa lo suficientemente grande como para que el cuerpo no esté en contacto con la tierra. Tapan luego la fosa con palos y hojas echando encima un poco de tierra.

Natalidad contraloreada. — La natalidad está contraloreada, según nos explicó el "Delegado". Después del segundo hijo, y siempre que uno de ambos sea varón, la mujer bebe una infusión de cierta hierba que evita la fecundación; pero si de los dos niños muriera uno, otra hierba sirve para devolverle la función biológica. Practican asimismo la eutanasia, eliminando a los seres muy defectuosos y a los dementes.

En lo que respecta a las enfermedades, solamente después que el "médico" de la tribu, haya practicado sus "trujerías", puede intervenir el "Delegado" del S.P.I. con su sumaria farmacopea moderna.

La total ausencia de higiene y aislamiento de los enfermos contagiosos hace elevada la mortandad, lo que agregando a la limitación de los nacimientos, y la poca



Mujer joven de la tribu Javae, junto a su vivienda consistente en una enramada a dos aguas, techada con hojas de palmera, y sin paredes. Duermen en el suelo sobre esteras tejidas con hojas de "buruty".

resistencia del indio a las enfermedades trasmitidas por el blanco, por no estar sus organismos lo suficientemente inmunizados, contribuye a que estas tribus se hallen hoy por hoy diezmadas, tanto que de los 3.000 individuos que constituían la tribu hace 50 años, en la actualidad no pasan de unos 600.

Idioma. — En los indios que habitan la Isla de Bananal hay una curiosidad idiomática que ha motivado estudios de distintos especialistas en lingüística indoamericana. Esta particularidad que no se da en ninguna otra lengua conocida consiste en que algunas palabras con idéntico significado difieren en la expresión por uno y otro sexo, siendo así que la mujer intercala o antepone una letra y hasta una sílaba en muchas palabras. Por ejemplo:

Adorno de labio: masculino, oluó; fem., koluó. Blanco (color): masculino, iuraré; femenino, ikuraré. Collar: masculino, isiurá; fem., isikura. Cortar: masculino, rokera; fem., rikokera. Dios: masculino, biumahadó; fem.: bikumahadó. Yo muero: masculino, deara aururucre; fem., dikara buruc e. Pipa: masculino, uoricoco; fem., ueriona.

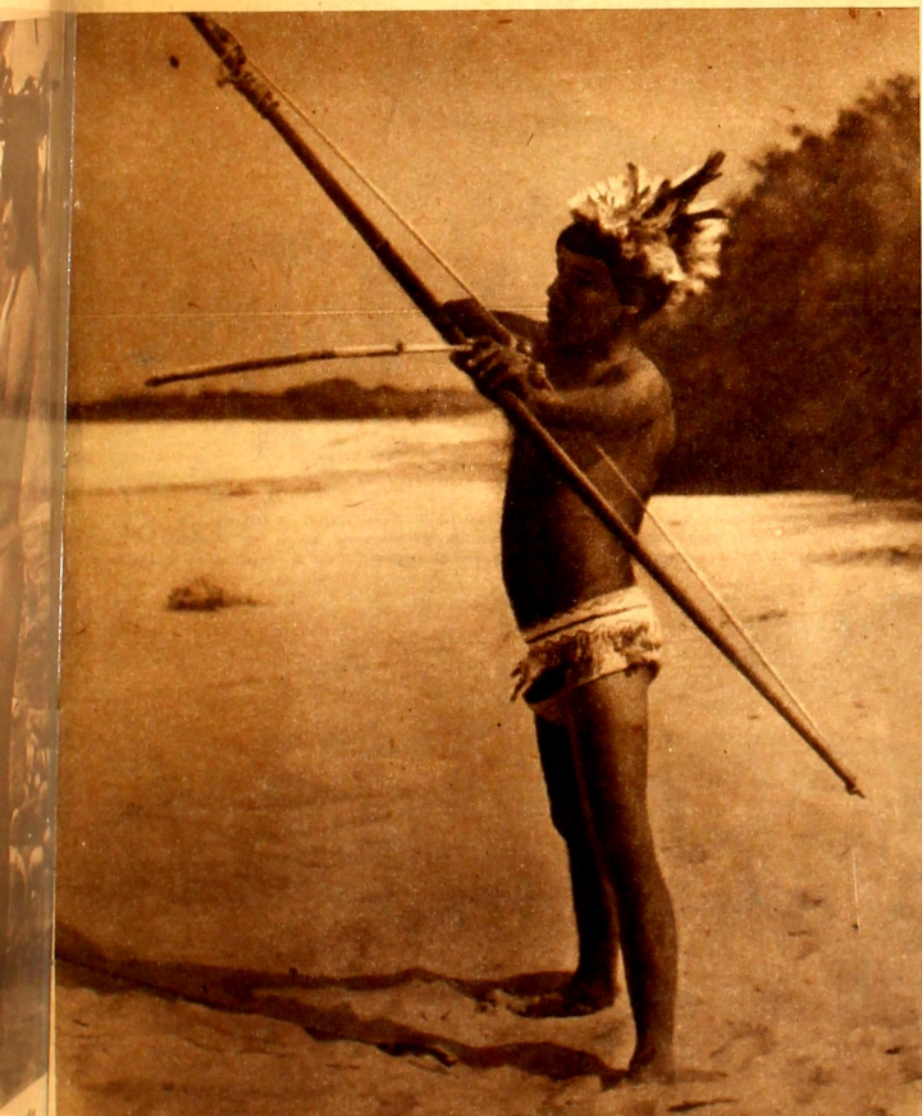
La danza de Aruaná. — Esta danza ritual de ambas tribus se practica al realizarse los casamientos. Las jóvenes se cubren casi todo el cuerpo con un gran bonete de paja de la palmera "burity", especie de cartucho con el vértice hacia arriba. Acompañando el ritmo con cantos acompasados con un batir de manos y pies, las jóvenes van avanzando lentamente por la calle única de la aldea hasta aproximarse a la "casa de los misterios", o casa de Aruaná, construída en un extremo de la aldea, con la puerta hacia el despoblado, frente a la cual jamás, bajo pena de severos castigos, ha de pasar una mujer. De esa choza sale el novio, que ha pasado 48 horas realizando prácticas secretas con los viejos de la tribu y colocándose los novios, uno frente al otro a cierta distancia, siempre con el mismo compás de danza, desandan el camino hecho por la joven, que retrocede de espaldas hasta el otro extremo de la calle, y viceversa es el hombre el que retrocede de espaldas. En este movimiento pasan casi toda la noche, quedando extenuados como es de imaginarse.

Función del delegado. — Fundamentalmente vigila, impidiendo que aventureros blancos cometan atropellos contra los indios, como sucedía antiguamente cuando se les obligaba a trabajar sin otra remuneración que una pésima comida, o estafados en el trueque de productos de caza y pesca, por baratijas. En la actualidad es necesario pagar con dinero lo que se desea de ellos, o que los objetos de cambio sean aprobados por el "Delegado". Preferentemente deben ser cuchillos, tijeras, machetes, y herramientas, o ropas y géneros. Controla la caza que está prohibida a los blancos en todo el territorio de la isla, por ser reservada para los indios. Proveerlos de herramientas, tales como palas, azadas, semillas, etc. Les enseñan, aunque con escaso éxito, a cultivar la tierra. Las plantaciones no pasan de ser pequeñas quintas de tabaco, maíz, mandioca, ajo. De todo lo cual los indios hacen escaso consumo, ya que su alimentación sigue siendo en base a los productos de la caza y pesca.

Alejandro A. PESCE
(Fotografías de Hugo Pesce Baré).
(Especial para EL DIA).



Familia de indios Javae en una de las aldeas de la isla Bananal, visitada para obtener documentación gráfica y etnográfica de estos selvícolas, que será exhibida al público conjuntamente con una película sumamente interesante e intructiva, de escenas naturales.



El indio es diestro arquero, sirviéndose de esta arma tanto para la caza como para la pesca.

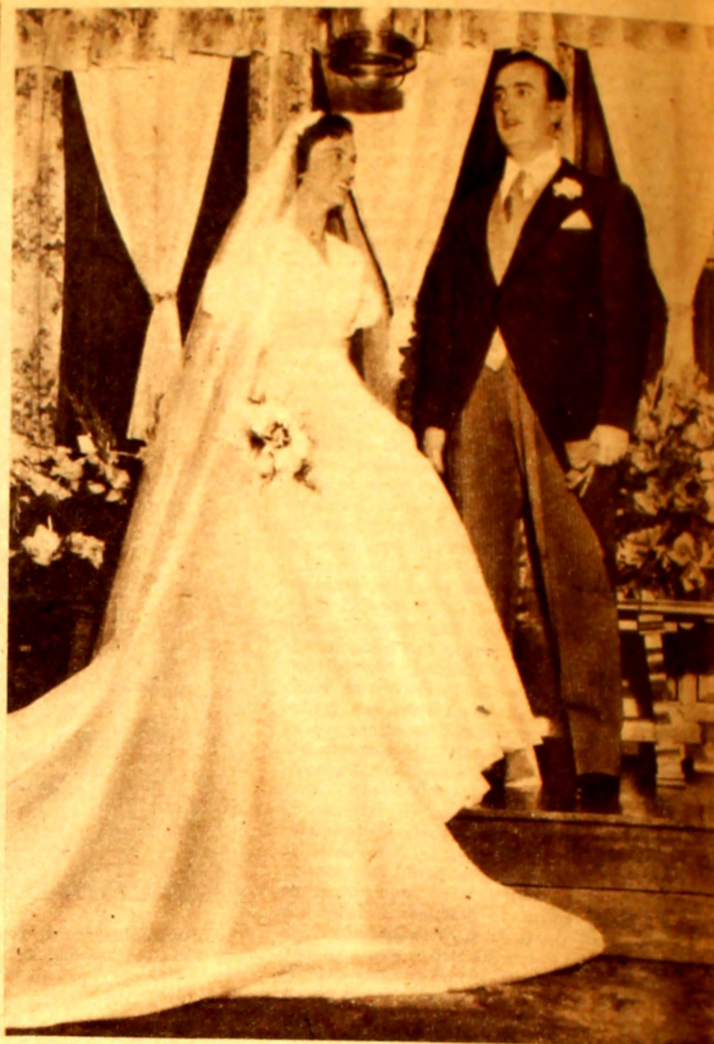


El autor con "Marisiru", carayá.



Bibliotecas Escolares. Bajo los auspicios de la Comisión de Fomento de la Escuela de Práctica "República Argentina", que dirige la señorita Blanca Delia Fontanals, ha sido fundada la Biblioteca Escolar "Dámaso A. Larrañaga", que cuenta ya con valioso material bibliográfico.



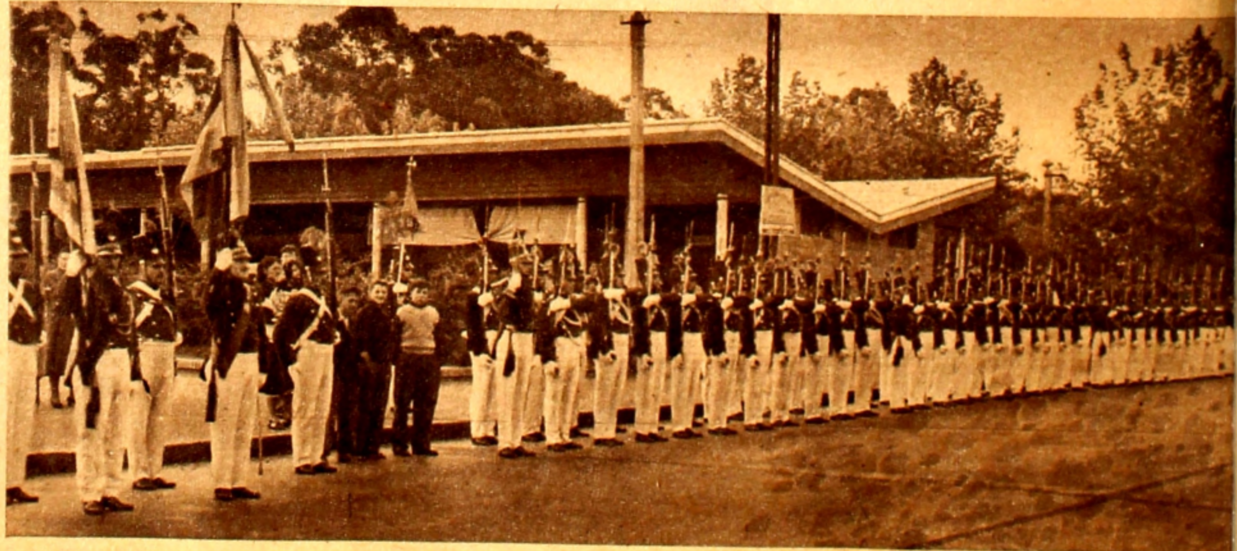


Boda Anne Marie Delgatte-Julio César Stajano Wilson, joven pareja de bien ganadas simpatías, cuyo enlace dio ocasión a muy lucida y elegante fiesta.

INFORMACION LOCAL



El aniversario de la Batalla de Las Piedras, trascendente episodio fundamental en la historia común a los países del Plata, fue celebrado con la exaltación patriótica de todos los años, realizándose numerosos actos oficiales de entre los cuales reproducimos los efectuados ante el Obelisco conmemorativo levantado en Las Piedras en el lugar donde se realizó la batalla.



Homenaje ante la tumba de los Servidores de la Patria, realizado por el Centro de Pasividades Militares en el cementerio del Buceo, con asistencia del Batallón "Florida" que rindió los honores de práctica

EN un extenso predio donado por la Junta Departamental de Canelones, y osteados los gastos por la Comisión Naonal de Educación Física, ha sido consruída en la ciudad de Canelones una nuea y magnífica plaza de deportes para la que la Intendencia Municipal de Deparamento aportó mano de obra, materiales otros elementos, habiéndose ya inauguado oficialmente con una brillante ceremonia que congregó a entidades juveniles deportivas, autoridades gubernamentales municipales, y dirigentes de la Comisión N. de Educación Física. Está situada en l hermoso barrio Colón, entre una supericie arbolada, contando con pista de atleismo, canchas de basketball, fútbol de meores, pabellón de baños y vestuario, rinón infantil, y demás atracciones típicas.

Esta obra responde al plan de Obras Públicas de 1944, que planeó don Tomás lerreta destinando los fondos para esta



NUEVA PLAZA DE DEPORTES EN CANELONES

laza de deportes, circunstancia que destaó en su discurso el Presidente de la C. N. de E Física, señor Luis Franzini, quien rometió impulsár la construcción del gimasio cerrado.

Muestran las notas de esta página los distintos actos realizados a los que asistió el Consejero Nacional doctor Luis Alberto Brause, con las autoridades municipales y del deporte.

Posteriormente, los invitados oficiales y las señoras Blanca Berreta de Brause, María R. Molinari de Franzini y Elida F. de Berreta, entregaron a 20 escuelas presentes con sus alumnados, otros tantos equipos de volleyball y se realizó un interesante desfile y un programa gimnástico y folklórico bajo la dirección de los organizadores de la fiesta.





EL MAYOR FRANCISCO

HACE muchos años, el Estado de Río Grande del Sur —Brasil— fué sacudido por una cruenta guerra civil. Picapaus y Maragatos vivieron lanza en ristre o reventando pólvora, la mayor parte de los días a la jineta, yendo y viniendo y asolándolo todo.

Allá por cerca de Passo Fundo había una fazenda. El dueño de esta fazenda era un oriental aquerenciado allí, hombre muy gaucho y muy pícaro. Petiso, aindiado, duro en cualquier actividad. Hablaba un portugués veteado de castellano, lo que vale decir que su castellano estaba punteado de portugués. Caudillejo local, tenía sus elementos de combate, que pasaban de los veinte sin llegar a los cuarenta, bizarro escuadrón que le servía en el trabajo rural o en la lid guerrera.

En una de sus incontables idas y venidas el coronel Anacleto Fonseca —que ese era el nombre del dueño de la fazenda—, cayó con un loro a su casa. Era un loro joven, de gran prestancia. Se llamaba Francisco. El y el coronel se hicieron íntimos. Todo el repertorio de Francisco fué aprendido de su amo y amigo. También el loro hablaba en la misma jerga hispano portuguesa de Fonseca, y ambos se entendían a maravilla.

*

Cuando estalló la revolución, llegaron a la estancia de Passo Fundo algunos dirigentes del partido maragato, que era el del coronel. Hubo conferencia —y larga—. Se expusieron planes estratégicos y combinaciones tácticas. El coronel habló de esta manera:

—Cuenten conmigo y con mi gente. Arrancaré con una escolta y a la vuelta de dos meses ya tengo ejército. Mis indios están bien pertrechados y por donde pasemos no hay picapau que resista. Voy a arar y trillar el campo con ese bandidaje traidor. Pueden irse nomás, tranquilos, que yo voy a empezar a operar en Passo Jundo (jamás pudo decir Fundo).

Fuéronse los dirigentes alentados por aquellas palabras y, sobre todo, por el ademán y modo con que fueron dichas. Pero el coronel no salió de su clima, empezó a merodear en su provecho.

Pasó el tiempo y en vista de que el guerrero no había aún incorporado su ejército a la columna que ya iniciaba su marcha hacia San Pablo, otra vez cayó a la estancia una comisión de oficiales para entrevistarse con él.

*

A todo esto, en los dos meses transcurridos entre una y otra visita, el coronel Anacleto había dictado un interesante curso a Francisco. Todas las mañanas montaba uno de sus mentados pingos y con el loro en ancas enderezaba al monte, espeso monte, famoso por sus palmares y por los extraordinarios bandas de cotorras que en ellos moraban.

Llegaban a un abra, el coronel se apeaba, bajaba los pelegos de su apero y se tendía junto a su camarada y discípulo. Y allí comenzaba su cátedra, que inició de esta manera:

—Mirá, Francisco: los picapaus son los vivientes más foragidos que se puede haber conocido. Han declarado la guerra sólo con el fin de degollar mujeres y despanzurrar gurises, para asaltar viviendas y robar de todo. Vos y yo somos sus contrarios; yo como coronel de la izquierda del general Jovinho y vos como soldado y amigo mío. Tenés que poner atención, mucha atención, a lo que te voy a enseñar, porque si te desempeñás con altura podés llegar hasta mayor.

—Puede comenzar, puede comenzar, coronel —dijo Francisco.

—Bueno. Primero y principal tenés que aprender a largar vivas y mueras, todo esto misturado con unos alaridos como para espantar ganado. De esta manera: ¡Viva el partido maragato! ¡Mueran los picapaus, patifes y noyentos! ¡A la carga, metan faca, degüeyen todo! ¡Yiaiaiá!

Y aquí el coronel lanzó un alarido tan impresionante que no quedó bicho en dos leguas del abra. Hasta al mismo Francisco se le erizó el copete en el máximo de tensión.

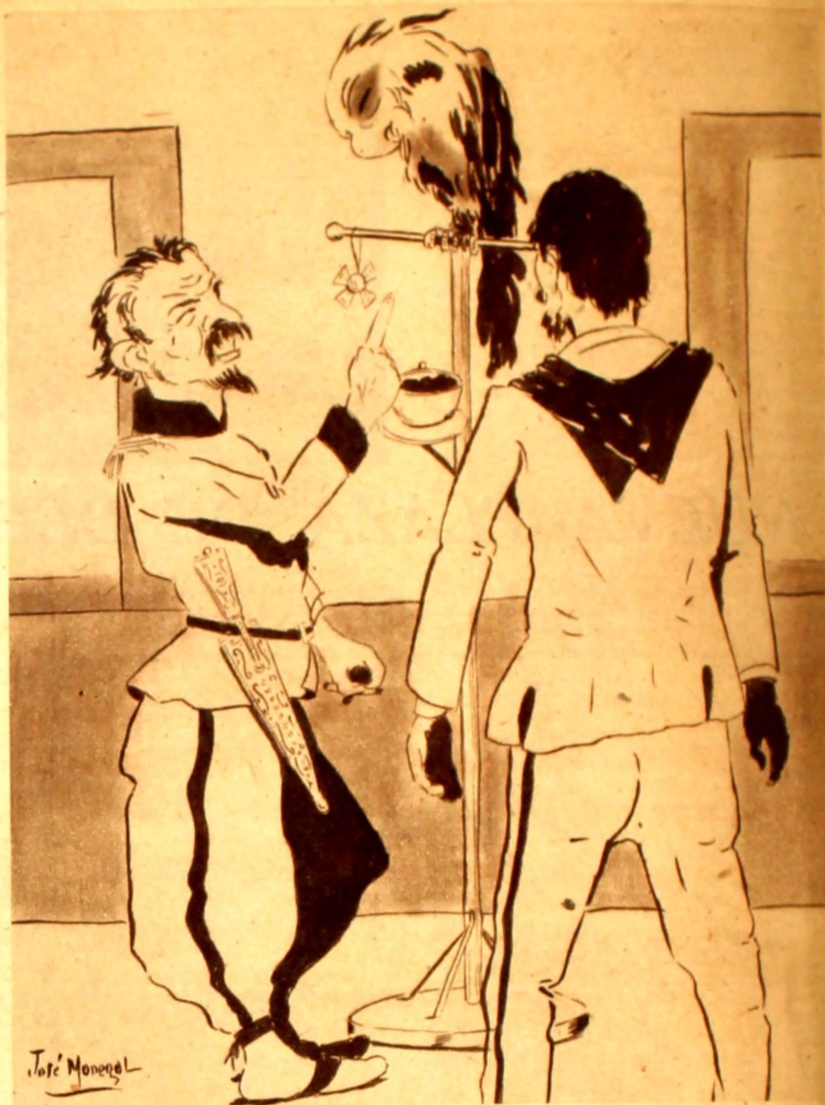
Tal lección fué magistralmente aprendida en el correr de una semana. A la siguiente, ya Francisco entreveraba el griterío con ruidaje de cascos de caballo. Por último lanzó la estridencia de un clarín tocando a la carga. Esto del clarín le valió al coronel una tremenda afonía, pues durante tres días tuvo que afinar la voz y soltar una serie de notas agudas como leznas, con todo el poder de sus pulmones. Pero el caso fué que Francisco tocó el clarín con tanto virtuosismo que don Anacleto lo felicitó diciéndole:

—Mirá, Francisco: si no te quisiera a mi lado, si no fueras mi mejor aparcero, ¡te llevaba de jefe de la banda lisa del quinto de caballería!

Ese día dió término el curso. Y al amanecer del otro, el patrón comunicó al loro lo siguiente:

—Bueno, Francisco: ahora te toca otra cosa, tal vez más tejida que la hecha. Racionate bien todos los días, enderezá al monte después, largales una proclama a las cotorras y enseñales lo que yo a vos te enseñé. ¿Te comprometés a eso?

—¡Pero coronel! — respondió Francisco— ¡Por usté me pierdo las plumas y la vida!



Y en seguida de tomarse un doble tazón de *Vinho Verde* con pan casero, medio floreado, rumbeó al monte.

*

Bien. Llegó —como dijimos— la comisión militar a interrogar al coronel sobre su no incorporación. Iban dos días de conferencias, etc. Al tercero, llegó desalado a la estancia un gaucho.

—¡Ahí están los picapaus; han rodeao la estancia! ¡Son como cuatro mil; nos van a degollar a tuitos!

Aquí vieran ustedes el atropellarse, el desnortearse, el griterío, los reproches, el jabón total, en fin.

—¡Nadie se asuste ni se alborote! —gritó el coronel—. Mañana, antes de que amanezca, no queda un picapau de aquí a San Paulo. ¡Les vamos a seguir el rastro despenándolos y garreándolos!

Cenaron y se acostaron con el Jesús en las gargantas, que ya sentían el frío de los facones picapaus.

No había amanecido el día siguiente, cuando don Anacleto despachó a Francisco con estas palabras:

—Vaya al monte, compañero, despierte al cotorrerío y rompa el juego.

Y mientras el loro puso proa, el coronel mandó a ensillar. Y cuando el sol naciente doró el verde de la palma más alta del monte de Passo Fundo, estalló en el mismo el más formidable concierto bélico que jamás oyó oído de nadie. Eran vivas y mueras, y alaridos, y tropeles y clarines formando un cataclismo tan extraño e imponente que los componentes de la Comisión Militar, los guerreros de la escolta del coronel, la negrada de la servidumbre y peonada, los perros, los gatos y los pájaros que en la estancia vivían, casi dan con el ánimo en tierra.

—¡Vamos! — gritó Fonseca—. ¡A caballo!

Y durante tres días no hicieron más que seguir el trillo de la horda picapau, que cruzó despavorida montes y sierras, arroyos y llanos, esa horda que en lo mejor del sueño le había caído aquella tempestad horrísona y mortal.

Desde ese tiempo, ya legendario, aquel viajante que llegaba a la casa del coronel Anacleto Fonseca, podía ver en lo alto de una varilla horizontal que descansaba sobre una columna plateada, junto a un tazón llenos de Vinho Verde y sopas de pan casero, a un loro. En la punta izquierda de la varilla, colgaba una medalla de oro.

El dueño de la fazenda, con grave semblante y grave entonación, presentaba al loro, ya inmóvil e indiferente de tan viejo:

—¡El mayor Francisco!

*

El que dude de esta historia, merece ser pasado por las armas.

José MONEGAL.

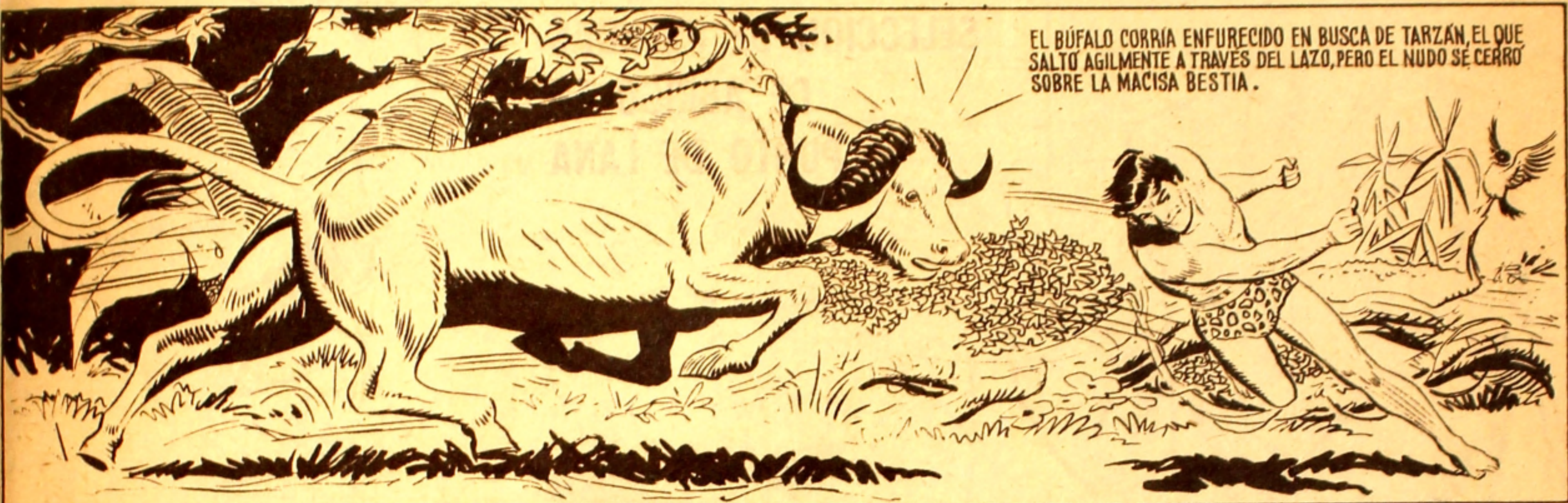
Especial para EL DIA. — (Dibujo del autor).



Festejando la efemérides nacional de Noruega, el día 17 de este mes se realizó en la escuela de 2º Grado Nº 18, que lleva ese nombre, un lucido acto escolar.

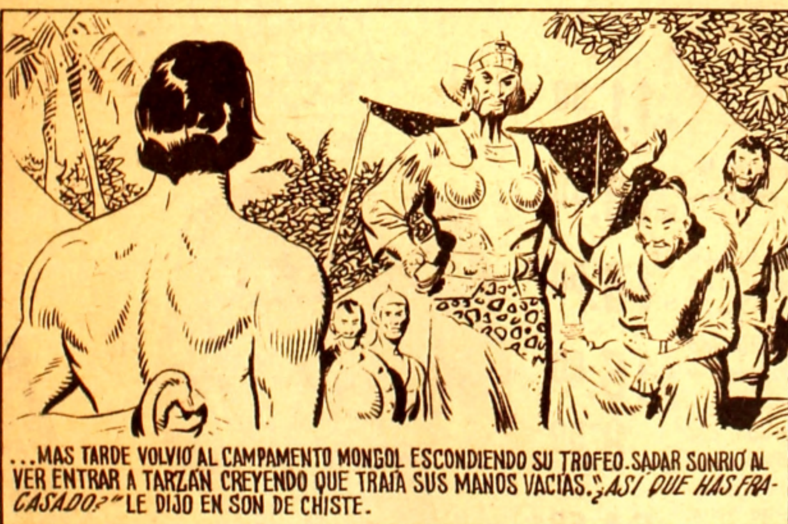

Tarzan
por EDGAR RICE BURROUGHS
TARZAN BUSCÓ Y ENCONTRÓ UN BÚFALO AFRICANO. DISPUSO LA CUERDA Y DELIBERADAMENTE ARROJÓ UNA PIEDRA PARA PROVOCAR AL ANIMAL.


ENTONCES EL HOMBRE MONO SE DEJÓ CAER AL SUELO Y DEJÁNDOSE VER, SIRVIÓ DE CEBO PARA CONDUCIR A LA BESTIA HACIA SU DESTRUCCIÓN.


EL BÚFALO CORRÍA ENFURECIDO EN BUSCA DE TARZÁN, EL QUE SALTÓ ÁGILMENTE A TRAVÉS DEL LAZO, PERO EL NUDO SE CERRÓ SOBRE LA MACISA BESTIA.


INSTANTÁNEAMENTE EL HOMBRE MONO SE VOLVIÓ Y APRESANDO AL ANIMAL POR SUS MORTÍFEROS CUERNOS, TIRÓ DE ELLOS RETORCIÉNDOLOS PARA AYUDAR LA ACCIÓN DE LA CUERDA.


PRONTO, CON UN RESOPLIDO FINAL, EL BRUTO CAYÓ MUERTO. TARZÁN TRIUNFANTE, LE CORTÓ LA CUERDA CON UN PEDAZO DE PIEDRA...


...MÁS TARDE VOLVIÓ AL CAMPAMENTO MONGOL ESCONDIENDO SU TROFEO. SADAR SONRIÓ AL VER ENTRAR A TARZÁN CREYENDO QUE TRAÍA SUS MANOS VACÍAS. "¿ASÍ QUE HAS FRACASADO?" LE DIJO EN SON DE CHISTE.


PERO TARZÁN, REPENTINAMENTE AZOTÓ CON LA COLA DEL BÚFALO MUERTO, EL ROSTRO DEL ASOMBRADO KHAN. "ÉSTA ES VUESTRA EVIDENCIA," EXCLAMÓ. "AHORA APRÓNTESE PARA PELEAR."